LIBRERIA SALESIANA.—APARTADO 175, BARÑA.

GALERÍA DRAMÁTICA MORAL

El Hijo del Leñador

por

D. Eduardo Sainz Noguera

Sucesores de BLAS CAMÍ
Libreros - Editores
Calle Unión, 26 BARCELONA

GALERIA DRAMATICA SALESIANA

HOMBRES NÚM. 106

EL HIJO DEL LEÑADOR

COMEDIA DRAMÁTICA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Eduardo Sainz Noguera

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS
N.º de la procedencia
1442

BARCELONA
Sucesores de Blas Camí, Libreros-Editores, Unión, 26

PERSONAJES

JUAN (leñador, padre de Ricardo).
RICARDO (niño de 11 años).
EL SEÑOR SIMÓN (padre de Juan).
ANDRÉS DOGBERY (Sargento).
BIRT (criado o mozo del leñador).
SOLDADO 1.º
SOLDADOS.

La acción se supone en un bosque de Inglaterra, cerca de Plymouth, año 1750.

Derecha e izquierda la del actor

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES

Imprenta Elzeviriana de Borrás, Mestres y C.ª — R. Cataluña, 12 y 14

ACTO ÚNICO

Interior de una cabaña de leñador, que figura estar situada en medio de un bosque cerca de Plymouth. Puerta al foro, que da al campo. A la izquierda la entrada de una cueva. A la derecha puerta que figura dar acceso a una habitación. Donde mejor convenga un pequeño armario. Cerca de la izquierda una mesa, sillas y taburetes. Algunos troncos de árboles amontonados en el foro.

ESCENA PRIMERA

El SEÑOR SIMÓN y JUAN, sentados a la mesa desayunándose

JUAN — Ya os he dicho que no entiendo ni pizca de eso que llaman la política. Vi ayer en Plymouth a nuestro primo Dogbery, sargento de sir Cronwell, quien me ha explicado lo que hay. Se ha suprimido la realeza, y se ha inventado una república... A nuestra salud. (*Bebiendo.*)

SIMÓN — En mi vida oí hablar de tales cosas, y ya ves que tengo edad... ¿ Y qué es eso de una república ?

JUAN — Una república es... yo no sé lo que es... pero una república no es un rey. Es decir, que ha cambiado todo. Yo, aunque no soy ducho, creo que si el gobierno cambia, debemos nosotros cambiar con él; y si vuelve a cambiar, tantas

724313

veces como cambie, cambiaré yo así mismo. He aquí la moral del negocio. Vos me diréis tal vez que estos no son razonamientos de un hombre de Estado. Pero yo lo entiendo a mi manera, y sea cualquiera el que mande, yo he de quedar siempre leñador.

SIMÓN Pero el pobre rey D. Carlos...

JUAN ¡Chitón!...

SIMÓN (*Bajando la voz.*) Es verdad, no hablemos de él. Pero su esposa la reina, sus hijos los infantes... ¿Por qué se les persigue y se les quiere arrestar?

JUAN ¡Bah, bah!... Preguntádselo al Parlamento y os lo dirá tal vez.

SIMÓN Y sobre todo el príncipe Enrique, ese pobre niño que apenas contará diez años.

JUAN Chist. (*Imponiendo silencio.*)

SIMÓN (*Bajando la voz.*) Su desgracia me aflige.

JUAN ¿A vos?...

SIMÓN Piensa en tu hijo, en mi pobre nieto Ricardo, que cuenta la misma edad que el príncipe y verás cómo sientes lástima.

JUAN Yo me conduelo en mi interior, mas no lo diré a nadie, porque esa lástima que inspira un príncipe, no la considera bien nuestro pariente el sargento.

SIMÓN ¡El!... que en otro tiempo... él, que hace solamente dos años cuando era soldado del rey D. Carlos...

JUAN ¡Silencio, padre!... Las paredes oyen.

SIMÓN Nuestro sargento entonces se hubiera dejado matar en defensa de su rey; porque le juró...

JUAN Se jura siempre dejarse matar por el más fuerte. Pero sobre todo, padre, no le habléis de eso cuando venga. (*Suena un tiro.*)

SIMÓN ¡Oh, Dios!... un tiro...

JUAN ¡Silencio!...

ESCENA II

Dichos. BIRT, que entra jadeante y se deja caer en una silla

BIRT ¡ Ah !...

JUAN ¡ Es Birt !...

SIMÓN Y viene herido... (*Corriendo hacia él.*)

BIRT Allá, allá están... ¡ Qué susto llevo encima !

JUAN Y estás temblando como una hoja en el árbol.

BIRT ¿ Como una ?... no. Como todas las hojas del bosque a la vez.

JUAN Pero ese tiro...

BIRT Era para mí.

SIMÓN ¡ Para ti !... (*Extrañado.*)

BIRT Es decir... yo no lo sé, pero cada vez que oígo un disparo, creo siempre que tiran sobre mí.

JUAN ¡ Qué atrocidad !...

BIRT Será una manía, pero no me deja.

JUAN Vamos... algún cazador que disparaba sobre alguna liebre, o sobre...

BIRT No, no ; el tiro fué para mí ..

JUAN ¡ Imbécil !... (*Dándole la espalda.*)

BIRT Padrino, se os ocurren unos nombres...

JUAN Puesto que te di el nombre en la pila del bautismo, puedo ahora llamarte como me dé la gana.

BIRT Conforme.

SIMÓN No me explico la causa de ese tiro.

JUAN Ya os lo he dicho, un cazador.

BIRT No, no, son patrullas que recorren el bosque.

SIMÓN ¡ Patrullas !... ¿ Y por qué ?

BIRT Lo ignoro.

JUAN Tal vez persiguen a alguien que se oculta.

BIRT Yo no sé, pero ellos buscan y rebuscan, disparando tiros por todos lados.

SIMÓN ¡ Ah !... ¡ Dios mío !...

JUAN ¿ Qué tenéis ?...

SIMÓN Nuestro Ricardo anda por estos alrededores desde esta mañana.

BIRT ¡Ricardo!... ¡Dios nos ampare!...

JUAN Corramos en su busca. (*Van a salir por el foro a tiempo que aparece Ricardo, cargado con algunos troncos a la espalda.*)

ESCENA III

Dichos. RICARDO

RICARDO No os alarméis.

LOS TRES ¡Ricardo!...

RICARDO (*Dejando el fardo de leña.*) Ya veis que llego sano y salvo.

SIMÓN ¿De dónde vienes, hijo mío?...

RICARDO De Plymouth, a donde he ido para visitar a mi tío Federico, el maestro de la escuela.

JUAN Vas muy a menudo.

RICARDO Porque deseo saber pronto leer y escribir.

SIMÓN ¿Y cómo se encuentra mi hijo?...

JUAN Bueno y fuerte, ¿no es verdad?

RICARDO En cuanto a fuerte, os lo puedo asegurar. Con deciros que cuando llegué estaba dando un buen apercibimiento. (*Ademán de pegar*) a uno de sus discípulos.

BIRT Así me enseñaba a mí a leer...

RICARDO Y aprendiste...

BIRT Ni una jota... Todo se me ha olvidado... ¡Ay! (*Oyese otro tiro.*)

SIMÓN Pero esas patrullas, esos tiros...

RICARDO ¡Cielos!... ¡Ha sonado aquí muy cerca!

BIRT ¡Ah!... ¿Veis cómo también os da miedo?

RICARDO (*Esforzándose por reir.*) ¿Miedo yo?...

SIMÓN Nada os inquiete... Juan... vente conmigo hasta el claro del bosque y sabremos qué es todo esto.

JUAN Apuesto que es nuestro sargento que manda la patrulla.

RICARDO El primo Andrés Dogbery.

JUAN No le conoces, eras tú muy pequeño cuando se ausentó...

SIMÓN Vamos, Juan...

JUAN Desayunaos entre tanto Birt y tú. (*Vanse por el foro.*)

RICARDO Hasta luego.

ESCENA IV

RICARDO, BIRT. Luego EGBERTON

BIRT Gracias a Dios, que por fin nos desayunaremos. Tengo un apetito... (*Dispone la mesa.*)

RICARDO ¿Y yo, pues?... Cansado de correr desde la Aurora. (No tomarás el desayuno.)

BIRT (*Sigue disponiendo la mesa.*) Ese es vuestro sitio señorito Ricardo.. (*Egberton apareee en el foro, pero se esconde al ver a Birt.*)

RICARDO (*Viéndole.*) ¡Ah!...

BIRT ¿Qué es eso?...

RICARDO ¿El qué?...

BIRT Os habéis exclamado...

RICARDO ¿Yo?... Te ha parecido...

BIRT No es extraño... los oídos... Como estoy tan desmayado... A la mesa; tengo un hambre...

RICARDO ¿A la mesa?... Aun no.

BIRT Pues no íbamos a... (*Acción de comer*)

RICARDO Cuando estén colocados esos troncos en su sitio...

BIRT Que se coloquen ellos... Yo tengo un hambre devoradora.

RICARDO ¡Regalón!... Ya te he notado que siempre quieres comer, cuando hay troncos que arreglar.

BIRT Porque siempre hay troncos que arreglar, cuando yo debo comer... Pero por fin, me rebelaré. (*Fuerte.*)

RICARDO Amigo mío, ese tono... esos gritos...

BIRT Es mi estómago quien grita. Y su voz es sagrada para mí ¡A la mesa!

RICARDO ¡A los troncos!,..

BIRT No, no, y no.

RICARDO No admito insubordinados... (*Fuerte.*)

BIRT Vos mandáis... pues sois el amo...

RICARDO Contra pereza diligencia... Y después al desayuno.

BIRT Vamos, cargadme.

RICARDO Allá va. (*Coge un tronco y lo pone en la espalda de Birt.*)

BIRT Que estoy muy débil.

RICARDO Dos. (*Poniendo un segundo tronco a Birt.*)

BIRT Ya creo que hay bastante.

RICARDO Uno más, y serán tres.

BIRT ¿Otro más? .. Los dejo todos.

RICARDO Aquí hay uno más pequeño.

BIRT Asnos he visto con menos carga que yo.

RICARDO (*Poniéndole el quinto tronco.*) ¡Bah! por uno más o menos...

BIRT (*Gritando.*) ¡Oh!, quitad. Esto pesa demasiado... Me sentaré.

RICARDO Vamos, en marcha.

BIRT ¿Me esperaréis para tomar el desayuno?

RICARDO Sí, sí, despacha pronto y ven. (*Mientras Birt va al foro, Ricardo coge un sexto tronco y lo añade a la carga sin que él se aperciba.*)

BIRT ¡Oh!... y cómo pesa la carga. Parece que aumenta a cada instante...

RICARDO ¡Qué quimera!...

BIRT Y tengo un hambre... (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA V

RICARDO. Después EGBERTON

RICARDO Por fin ya estoy solo. . ¡Ah!... (*Vivamente*) y para... que él no pueda sorprendernos... (*Coge un tronco y lo coloca apoyado sobre la puerta izquierda para impedir que se abra.*) Ya está puesto el cerrojo . (*Va al foro.*) Pits. (*Llamando.*)

EGBERT. (*Apareciendo.*) ¿Está solo?

RICARDO Entrad de prisa. (*Egberton entra y Ricardo cierra la puerta del foro.*)

EGBERT. ¿No hay nadie? (*Mirando alrededor.*)

RICARDO Solo yo.

EGBERT. Nuestro pequeño ángel guardián.

RICARDO Un ángel algo curtido... por el sol y las faenas... pero hablad, hablad pronto, ¿qué hay?...

EGBERT. ¡Ah!.. tiemblo al pensar que podemos ser descubiertos...

RICARDO ¿Cómo?

EGBERT. Hace muy poco, ahora mismo, una patrulla ha pasado muy cerca de esa gruta que nos sirve de albergue desde hace tres días.

RICARDO ¡Pardiez!, no faltaría si no dejar que se pierda ese pobre niño... el príncipe Enrique, que vos no podíais llevar, y que cansado y tembloroso dió un grito de alegría al verme, de su edad viniendo ansioso a echarse entre mis brazos.

EGBERT. Es verdad. No tuvo miedo.

RICARDO El miedo, casi, casi lo tuve yo al verme abrazado tan de improviso.

EGBERT. Y cuando yo te dije que era el hijo del rey, que yo conducía a Francia cerca de su madre, que le espera llorando...

RICARDO No os entendía... Porque un rey que está prisionero, una reina que llora y un príncipe que se salva... Entonces vos me dijisteis que si mi padre y mi abuelo os recibían y os ocultaban podrían atraerse la desgracia, sufriendo prisión también. Y os dije yo: « Venid conmigo y fiad en mí, aunque no soy más que un pobre niño. » Y os he dado a vos y al príncipe un asilo en aquella gruta cubierta por completo de ramas y de follaje. El albergue no es hermoso; pero... ¡caramba!... cuando se tiene sueño en cualquier parte se duerme... ¿no es verdad?...

EGBERT. Y allí desde hace tres días veláis por nosotros y nos alimentáis

RICARDO Sí, con un trozo de pan negro y un vaso de cerveza. Esto no es muy bueno,

es verdad, pero cuando se tiene hambre... ¿Y decís que la patrulla ha pasado sin apercibiros?...

EGBERT. Sí. Pero a través de los troncos y del ramaje veíamos brillar el hierro de los mosquetes. « — A nuestra vuelta », — ha exclamado una voz gruesa — será preciso hacer una batida por entre estas espesuras. »

RICARDO ¡Oh, Dios mío!... A vos, os ocultaría yo desde luego... Pero a él... al príncipe...

EGBERT. El pobre niño, llora y se desconsuela... Y tú no estás allí para darle valor como hiciste ayer. Si él fuera como tú.

RICARDO Es verdad. Yo no temo a nada ni a nadie. Sólo a Dios... Pero parece que los hombres no son tan buenos como El.

EGBERT. El príncipe quisiera escapar, huir por el bosque.

RICARDO ¡Por Dios! Eso sería un disparate.

EGBERT. El no te ha visto esta mañana, y cree que le has abandonado.

RICARDO ¡No faltaría más! .. Yo, vuestro pequeño ángel como decís, he estado en Plymouth... y he dicho que fuí para visitar a mi tío el maestro de la escuela. Eso es una mentira, pero como la dije para salvaros, Dios me la perdonará. He ido al puerto a ver si encontraba una embarcación para vos y para él, pero... ni un buque, ni una barca...

EGBERT. ¿Entonces, qué nos queda que esperar?... (*Se oculta el rostro entre las manos.*)

RICARDO No os desconsoléis .. ¡Ah!, si lloráis me vais a hacer llorar también... (Pobre anciano, qué pena me da.)

EGBERT. ¡El... príncipe!... nacido en un palacio, sobre las gradas de un trono, está hoy sin abrigo y forzado a pedir a la piedad un pedazo de pan.

RICARDO Yo os ofrezco gustoso mi desayuno y

el de Birt. Tomad, tomad. (*Recoge los manjares de la mesa y los pone en un cestito.*)

EGBERT. ¿Qué?... ¿Vuestro desayuno?... ¿Y vosotros?...

RICARDO Comeremos de mejor gana cuando llegue mediodía.

EGBERT. Pero ese pobre muchacho... vuestro criado.

RICARDO ¿Ese?... Ni se acuerda. Está en sus faenas... y los troncos ya le sostienen.

EGBERT. ¡Qué bueno eres, niño!...

RICARDO ¿Yo bueno, señor, yo bueno?... Soy dichoso hallando ocasión de ejercer la caridad. ¿Qué mayor honra para mí que dar mi pan al hijo de un rey? Dios se vale de mí para socorrerle... No me lo agradezcáis .. Agradecedlo a Dios.

BIRT (*Fuera*) ¡Eh!... ¿Qué es esto?... ¡Me han encerrado!...

EGBERT. Alguien llega.

RICARDO Hablad bajo. Es Birt, nuestro mozo. Consolad al príncipe, a mi hermano, como él dice, y decidle que esté tranquilo, que ya iré a reunirme con vosotros.

EGBERT. Niño querido .. Toma un beso... (*Besándole.*)

RICARDO ¿Vos, señor?... Si hubiese sabido que me íbais a besar, me hubiese lavado la cara.

BIRT Esta puerta está cerrada ¡Abrid!

RICARDO Idos. (*A Egberton.*)

BIRT ¿Pero abrís, con cien legiones?...

EGBERT. Hasta luego.

RICARDO ¡Ah!... este cesto que olvidáis...

EGBERT. Gracias, gracias... (*Tomando el cesto y vase por el foro.*)

BIRT (*Fuera.*) ¡Que voy a romper la puerta!...

ESCENA VI

RICARDO y BIRT que entra por la izquierda después que Ricardo abre la puerta

RICARDO ¡Dios mío!... Eres impaciente.

BIRT ¿Impaciente, y estoy un cuarto de hora llama que llama?... ¡Ah!... os advierto, caballerito Ricardo, que había seis.

RICARDO ¿Seis qué?...

BIRT Seis troncos. Si yo lo hubiera sabido... no los hubiese podido llevar... Pero ya me vengaré. ¡A la mesa!...

RICARDO ¿A la mesa?... ¿Para qué?

BIRT Para tomar el desayuno... ¿Pero qué es esto?... ya no hay nada. (*Viendo la mesa.*)

RICARDO Claro, porque te lo has comido todo.

BIRT ¿Yo?... (*Estupefacto.*)

RICARDO ¿Negarás que te has desayunado?

BIRT ¿Yo?... ¡Buena es esta!...

RICARDO No hay más; y te advierto que comes demasiado.

BIRT ¿Empezáis ya como ayer?... Me hicísteis creer que yo habia comido, sin comer, y lo creí.

RICARDO ¡Pardiez!

BIRT Y yo lo he... ¡Oh!... pero esta vez me rebelo del todo. (*Gritando.*) Estamos en plena república y tengo derecho a todo, ¿entendéis?... a todo, hasta para arrojar las sillas y destrozar los muebles de esta casa... (*Lanza algunas sillas.*)

RICARDO ¡Eh!... ¡Eh!...

ESCENA VII

Dichos. El SEÑOR SIMÓN

SIMÓN ¿Qué es esto?... ¿Qué sucede?...

BIRT (*Levantando las sillas.*) Nada, señor; era yo que estaba arreglando los muebles.

RICARDO Y todo, porque el señor de Birt quería desayunarse dos veces.

SIMÓN ¿Dos veces?... Así trató de hacerlo ayer con la comida.

BIRT Esto ya es demasiado.

SIMÓN Sí, es demasiado.

BIRT Pero, no. Yo quería decir... que lo que digo es aquello que debo decir.. y... ya he perdido el hilo y no sé lo que me digo.

SIMÓN Habrás levantado el codo.

BIRT El armario os lo dirá. Nada he tocado.

SIMÓN En ese armario guardo yo la buena cerveza y medio pastel de carne

BIRT Mi alimento favorito. (*Va al armario.*)

RICARDO (*Colocándose delante de él.*) ¿Es que tratas de volver a empezar?... ¿Veis, abuelito?, iba derecho al pastel. Así no lo hallarás. (*Cierra el armario y guarda la llave.*) (Y yo lo tendré para ellos.)

BIRT (*Furioso.*) ¡Es decir que se me mata de hambre!...

SIMÓN Eso es para el primo Dogbery y sus soldados.

RICARDO (*Asustado.*) ¿Dogbery el sargento, y sus soldados van a venir por aquí?

SIMÓN Sí, hijo mío. Allá los he dejado reunidos con tu padre, quien los ha invitado a refrescar.

RICARDO ¡Aquí! .. (¡Dios mío!... pobres gentes.) (*Oyese rumor.*)

BIRT (*Yendo al foro*) Ya están aquí los soldados.

RICARDO Yo me marcho.

SIMÓN No, no, Dogbery está impaciente por verte y por abrazarte. Eras tan pequeño cuando marchó. .

RICARDO Volveré. Ahora voy a ver cómo ese glotón de Birt ha arreglado los troncos. Anda, anda, buen apetito.

BIRT Con el apetito me he de contentar.

RICARDO Hasta luego, abuelito.

SIMÓN No te tardes.

RICARDO Pronto vuelvo. (*Vase por la izquierda*)

ESCENA VIII

El SR. SIMÓN, BIRT, JUAN, DOGBERY. Soldados

JUAN — Adelante, camaradas. Pasad y sentaos.

SOLD. 1.° — Gracias, gracias.

DOGBERY — (*En el foro.*) Esperadme vosotros.

SIMÓN — Tomad, pariente, nuestro modesto escabel. (*Dándole un taburete.*)

BIRT — (El sargento es un buen mozo.)

DOGBERY — Gracias, gracias, no es cosa de rehusarlo... ¡Por San Patricio, que estamos reventados de tanto andar. Podemos bien decir que manejamos los zapatos de la república.

JUAN — ¡Vaya con los soldados!

DOGBERY — ¿Soldados?... Decidnos más bien guardas forestales .. porque. . hemos cambiado de arma. Damos batidas en los bosques... y. .

BIRT — ¿Y a quién batís, sargento?... Será a los lobos.

DOGBERY — ¿A los lobos, eh?... Mejor nos iría si esto fuese, porque entonces podríamos equivocarnos alguna vez bajo el pretexto de que el lobo mata al corzo y éste se guisa admirablemente.

BIRT — Y se come más agradablemente, todavía .. (*Relamiéndose.*)

JUAN — Y bien, padre, ¿no servimos nada al primo y a los camaradas?...

SIMÓN — Sí, sí, en seguida. Birt, prepara la mesa... (*Birt obedece.*) Os voy a servir un trozo de pastel relleno con carne de liebre, que tengo guardado allí. (*En el armario.*)

BIRT — Allá voy...

DOGBERY — Bravo por el pastel de liebre.

JUAN — Y beberemos un vaso a la salud del rey.

DOGBERY — ¡Qué diablo!... De la república.

BIRT — Vaya, no lo penséis más, sargento, y acercaos a la mesa.

DOGBERY — Cuando se está al servicio de la...

SIMÓN ¡ Buena la hemos hecho !...

DOGBERY ¿ Qué pasa ?

SIMÓN Ese aturdido de Ricardo se ha llevado la llave del armario.

TODOS (*Contrariados.*) ¡ Ah !...

BIRT ¡ Otra qué tal !... No hay medio de vivir con ese niño.

DOGBERY ¿ Y dónde está ?... Debe ser ya un guapo mozo.

SIMÓN Cuando le veáis no le vais a conocer.

DOGBERY Era así, chiquitín, cuando marché.

JUAN Es travieso como él solo.

DOGBERY Tanto mejor, eso es lo que se necesita para ser un buen soldado.

SIMÓN ¡ Mi nieto soldado !. .

DOGBERY ¿ Qué mejor profesión ? . .. Miradme bien. (*Tocándose el estómago.*) De nada carezco y no sé lo que son penas. Dentro de tres años habré ganado mi grado de oficial, y estoy en camino de mi suerte si logro encontrar a quien busco.

JUAN ¡ Ah !... sí, ya lo sé, una persona...

DOGBERY Que acabaré por encontrarla.

BIRT ¿ Dónde ?... ¿ Dónde ?

DOGBERY Tal vez, muy cerca de aquí. Basta que yo me entere... ¡ Vive Dios ! .. Esta será una caza que reportará mucho al cazador.

BIRT ¿ Quién ? .. ¿ Quién ?...

SIMÓN ¿ Algún personaje importante ? ..

DOGBERY ¡ Sí, pardiez !... Y no es un misterio. No se habla más que de él en todas partes... El pequeño príncipe D. Enrique.

SIMÓN ¿ Y qué se quiere de él ?...

DOGBERY Se le guardaba como en rehenes, pero se ha escapado de Londres con un viejo servidor de los Stuardos, encargado de conducirle a Francia al lado de su madre.

SIMÓN ¡ La reina !. . ¡ Pobre mujer !

DOGBERY Los fugitivos han debido llegar a Plymouth para embarcarse « — Sargento Dogbery, — me ha dicho el coronel, —

vas a dirigirte a la costa, y si encuentras a ese niño, tienes asegurado tu porvenir.

JUAN Pero... ¿y si se ha embarcado?...

DOGBERY Se ha seguido su rastro, y según las trazas, ellos se han internado en este bosque. »

SIMÓN Y vos los creéis...

DOGBERY Cogidos en el lazo. Todas las salidas están guardadas.

SIMÓN Y si el joven príncipe ha sido recogido y ocultado en alguna cabaña...

DOGBERY Sólo queda la vuestra por registrar, amigos míos. (*Juan y Simón ríen.*) Estad prevenidos y sabed que quien dará un asilo al príncipe será arrestado, juzgado y después...

SIMÓN ¡Justo cielo!... Yo no le he visto.

JUAN Yo te voy a conducir por mí mismo a registrar la vivienda.

DOGBERY No, no, yo he venido solamente a visitar los alrededores con los hombres que esperan. Hay por aquí algunas grutas cubiertas de espeso follaje que pueden ocultarles. Y mientras llega ese pastel de liebre y esos vasos de cerveza, daré una vuelta con los muchachos...

JUAN Vamos. Y entre tanto, tú Birt, desciende a la cueva y sube algunas botellas de la mejor... ¡Ah!, si encontrarais al príncipe por estas cercanías...

DOGBERY A todos llegaría la recompensa. Por la izquierda. (*Hablando afuera.*) Y vosotros por la derecha. (*A los soldados de escena.*)

SOLD. 1.º Bien, mi sargento. (*Juan y Dogbery salen por el foro. Entra Ricardo por la izquierda.*)

ESCENA IX

El SR. SIMÓN. Soldados. RICARDO

SIMÓN Esperad, amigos, que vais a refrescar.
BIRT Y yo bajo a la cueva.
RICARDO ¿A la cueva?... ¿A qué? (*Deteniéndole.*)
SIMÓN ¡Ricardo!...
BIRT Pues a buscar botellas de cerveza.
RICARDO Cerveza hay en el armario.
BIRT ¿Pero y la llave que os habéis llevado?
RICARDO Aquí está. Esperad, mis valientes, que voy a serviros. (Eres un estúpido.) (*Aparte a Birt.*)
BIRT (Es posible... como no como...)
SIMÓN (*Saca del armario que ha abierto Ricardo algunos vasos y botellas de cerveza.*) Tomad, amigos, tomad...
RICARDO Soy yo, quien vierte. (*Sirviendo cerveza en los vasos.*)
SOLD. 1.º Gracias, amiguito.
RICARDO Me gusta mucho la milicia.
BIRT Y a mí también, de lejos...
RICARDO Ah, si yo fuera ya un hombre, cogería un arma y... (*Coge un fusil y lo deja caer sobre el pie de Birt.*) ¡Ah! Este es un poco pesado.
BIRT ¡Ay!... sí, ya lo creo, y muy pesado!
RICARDO Pero no importa, con un poco de esfuerzo se maneja (*Cuando se disponga de elemento musical puede cantarse el siguiente número de música. Si esto no es posible, sígase a lo hablado.*)

MÚSICA

RICARDO
Si yo fuese militar,
con mi garbo varonil
arrogante y sin temor —,
cogería así el fusil.
Y siguiendo acompasado
el redoble del tambor,
fuera yo de todo el mundo
la completa admiración.
Vamos, muchachos;

paso marcial. .
¡ De frente... y en marcha !...
Plam... rataplam.

SOLDADOS Vamos, muchachos,
paso marcial, etc.

RICARDO Y si luego me nombrasen
del Ejército oficial,
ya vería quien me viera
si sabría bien mandar.
No me arredran los combates
ni el estruendo del cañón.
Y me gusta ser soldado
mucho más que leñador.
Vamos, muchachos,
paso marcial..
¡ De frente... y en marcha !
Plam .. rataplam.

CORO Vamos, muchachos, etc.

HABLADO

RICARDO ¡ Preparen !... ¡ Armas !... Apunten...
¡ Fuego !...

BIRT (*Huyendo.*) ¡ Ah !... no, fuego no.

RICARDO Soldados, a vuestras armas, paso acelerado... Marchen... Vamos ya. (*A Birt.*) (*Repítese el coro anterior y si no se ha cantado, Ricardo sale con los soldados imitando con la voz el redoble del tambor. Tan... tan... ran... tan..*)

ESCENA X

El SR. SIMÓN, en el foro viéndolos marchar. Luego RICARDO

SIMÓN Este chico es un demonio. Parece que toda su vida haya estado manejando armas... La verdad es que me da miedo tanta precocidad..

RICARDO Ya estoy de vuelta, abuelito He procurado alejarlos porque tengo que hablar con vos muy seriamente. (Y no hay un instante que perder,)

SIMÓN ¿ Seriamente tú, que siempre estás riendo ?...

RICARDO Es cierto... y ahora mismo.. (*Riendo.*) Pero no tengo demasiadas ganas, y he estado tentado de... (*Enjugándose una lágrima.*) (*Simón se sienta.*)

SIMÓN ¿Qué es eso?... ¿Lágrimas?...

RICARDO Una que se ha escapado, a pesar mío.

SIMÓN (*Sentándolo sobre sus rodillas.*) Hijo mío, tú estás enfermo.

RICARDO ¡Oh!... no, nada temáis, abuelito, no hay peligro para mí, pero... (Ah, no me atrevo...)

SIMÓN ¿Qué quieres decir?...

RICARDO Que estoy muy intranquilo..

SIMÓN ¿Y de qué, mi pobre niño? ¿Qué es lo que te falta? ¿Qué deseas?

RICARDO ¡Oh... nada!... Vos sois bueno. (*Le abraza.*)

SIMÓN Pobres somos, pero te amamos con delirio... ¿No eres feliz?. .

RICARDO Sí, mucho, mucho... Mas quisiera hacer dichoso a todo el mundo, y cuando pienso que esos soldados baten el bosque para descubrir a un pobre niño... como yo...

SIMÓN Tú sabes...

RICARDO Un soldado lo decía Es hijo de un rey, digno de lástima, porque le han separado de sus padres .. ¿No es verdad, abuelito? ..

SIMÓN Es verdad, pero nosotros nada podemos..

RICARDO Por el padre no hablo, pero por el hijo que está . muy cerquita de nosotros...

SIMÓN (*Levantándose asustado.*) ¡Cerca!... ¿Dónde?...

RICARDO Yo supongo... pero en fin... si está en el bosque... Ya se podría. . ¿No es eso abuelito?...

SIMÓN Tú crees...

RICARDO Hace poco me decía yo a mí mismo: «Si ese príncipe niño, que es de mi edad, de mi estatura, (*Simón le mira*) tal vez... Si de repente se presentara delante de vos, pidiéndoos un refugio contra los soldados de sir Cronwell...

SIMÓN ¿Qué estás diciendo?...

RICARDO Yo supongo siempre.

SIMÓN Me conmoveria el corazón, pero me acordaría de lo que nos ha dicho nuestro pariente Dogbery.

RICARDO Vos, que sois padre, que sois mi abuelo; vos que sois bueno como el pan, si él os dijese: — «Ocultadme para que me lleven a mi madre, que llora lejos de mí esperándome. .» — Decid, ¿no pensaríais en mí? ..

SIMÓN (*Acariciándole.*) Pensaría en ti, y por eso no accedería.

RICARDO Y si le vierais allí, a la puerta ..

SIMÓN Vería también a tu padre arrestado, puesto en prisión y yo tal vez también, lejos de nuestro querido hijo abandonado, como hoy está él... y entonces...

RICARDO Cerrarías la puerta... ¿No es eso?

SIMÓN Escúchame. Esta no es falta nuestra; y yo nada puedo...

RICARDO Sí, sí... (¡Ah, es mía solamente!)

SIMÓN Mas, por qué tales ideas ..

RICARDO (*Fingiéndose contento.*) Es verdad... verdad, el bosque es grande y el príncipe niño estará muy lejos de aquí.

SIMÓN ¡Pobre niño! . Ya ves, hijo mío... han llegado los tiempos en que vale más ser el hijo de un leñador como eres tú, que no el hijo de un Stuardo.

RICARDO (*Recogiendo los vasos y las botellas.*) Tenéis razón, abuelito. Yo voy, yo vengo, canto, corro y nada temo. Me convence todo cuanto me habéis dicho; (*Abrazándole.*) porque puedo partir tranquilo sin peligro que me aceche.

SIMÓN ¿Partir? ¿Y a dónde vas?

RICARDO ¿Qué?... ¿no os lo he dicho?... A casa del señor Gibson, el herrero.

SIMÓN ¿A la villa de Ketbury?...

RICARDO Al extremo del bosque. A mi regreso de Plymouth esta mañana, me detuvo para recomendarme que hoy mismo sin retraso le remitiéramos un carro de leña.

SIMÓN Birt va casi todos los días.

RICARDO Pero hoy marcharé con él. El señor Gibson me ha invitado a comer dulces, porque celebra hoy su cumpleaños. (Esto no es verdad.)

SIMÓN ¿Y el primo Dogbery?...

RICARDO Con este motivo le obsequiaré a mi regreso, trayéndole algunos dulces...

SIMÓN Pero...

RICARDO Estando tan cerca, volveré en seguida.

SIMÓN Voy, pues, a decir a Birt, que enganche el asno a la carreta y la cargue con la leña. Ya ves que hago todo lo que tú quieres.

RICARDO Porque eres un buen abuelito... Porque me quieres..

SIMÓN Porque... porque... (*Lo besa.*) ¡Toma! ¡Te comería!... (*Vase por el foro.*)

ESCENA XI

RICARDO, que sigue con la vista al que salió

Los mejores corazones, los más generosos, el mismo corazón de un padre, rehusan su piedad a mi pobre príncipe... (*Vivamente.*) Pues bien, yo le salvaré... yo solo, mediante Dios, y con el auxilio de Birt. El nada sospecha... Mi empresa es difícil y arriesgada, pero si salgo bien de ella, él podrá contar con la mejor recompensa. Pronto, a la cueva a donde me esperan. (*Deteniéndose.*) Pero... ¿y si se ven obligados aún a permanecer ocultos?... (*Abre el armario.*) Les faltará provisiones. (*Envolviéndolas en una servilleta.*) y podrá ser que yo no me halle cerca... Que no se mueran de hambre al menos... Entre tanto, valor... y Dios hará lo que resta. (*Va a salir por el foro a tiempo que entran los que abajo se indican y retrocede ocultando el paquete.*)

ESCENA XII

RICARDO, JUAN, el SR. SIMÓN; luego BIRT

SIMÓN Vamos, Birt. . despacha pronto.

RICARDO ¡Ah!. . (*Sorprendido al verles.*)

JUAN (*Entrando.*) Registra, primo, registra bien y vente aquí. (*Viendo a Ricardo.*) ¡Ah. . mírale... Ricardo, padre, es necesario servir bien a Dogbery, porque conviene.. es persona de prestigio.

RICARDO Sí, padre, sí. (*Retrocede a la izquierda y coloca su paquete a la puerta.*)

SIMÓN (*Abriendo el armario*) ¡Ah!... esta vez mi pastel ha desaparecido... ¡Está bien!...

JUAN (*Furioso.*) ¿Que ha desaparecido?

SIMÓN Por lo menos aquí no está.

JUAN ¿Quién lo ha quitado?...

SIMÓN Estaba aquí hace un instante .

JUAN Sospecho quién pueda ser...

SIMÓN Quién...

JUAN Pues nadie más que Birt.

SIMÓN ¡Birt!

JUAN Siempre se queja de que no come.

SIMÓN ¡Ah, pícaro!...

JUAN Pues comerá demonios.

BIRT (*Entrando.*) Vaya, padrino, el borrico está enganchado.

JUAN (*Amenazador.*) ¿Con que has sido tú?

BIRT ¿Yo?... no... el burro.

JUAN ¡Qué dice! ..

BIRT Yo me he mudado el traje, y ya estamos listos el asno y yo.

JUAN ¿Y no tenéis hambre ninguno de los dos?. .

RICARDO ¡Por Dios, padre!...

BIRT Yo os diré: el borrico puede que no tenga hambre porque ha comido su pienso .. pero yo... nada.

SIMÓN (Y se atreve...)

JUAN ¡Qué cinismo! Cuando ha devorado...

RICARDO Ya le reprendereis cuando vuelva .. El señor Gibson está esperando.

JUAN ¿Qué espera?

SIMÓN Pues la leña que ha mandado pedir.

RICARDO Ya os traeré noticias y dulces de su mesa.

BIRT Allí tal vez me darán de almorzar.

JUAN ¡Calla, glotón! Sólo piensas en comer.

BIRT Claro.

RICARDO ¡Pobre Birt, es una enfermedad que será preciso remediar!

BIRT Pues se remediará llenando bien el estómago.

JUAN Y si te repite luego el acceso de hambre canina...

BIRT ¿Qué haréis?

JUAN Calentarte y molerte las espaldas... ¡Voraz!...

BIRT ¡Voraz!... ¡y estoy en ayunas! ..

SIMÓN Vete pronto.

BIRT Ya me voy... ¡Ah, burro!... Te voy a tratar como me tratan a mí. (*Hace sonar el látigo, furioso, y sale por la izquierda con Ricardo.*)

ESCENA XIII

El SR. SIMÓN, JUAN, DOGBERY por el foro con un pañuelo en la mano

SIMÓN (El sargento...)

JUAN Pronto vuelves. . ¿Y tu príncipe? .. ¿Ya lo has encontrado?...

DOGBERY Quizá no tarde media hora en dar con él.

JUAN ¡Vaya!...

DOGBERY A menos que vosotros no os sirváis de pañuelos como éste.

JUAN Un pañuelo .. (*Tomándolo.*)

DOGBERY Con las armas reales.

JUAN Es verdad.

SIMÓN Habéis hallado eso...

DOGBERY A diez pasos de esa gruta cercana que tenéis oculta por los troncos.

JUAN (*Asustado.*) ¿Cómo es posible?... No me lo explico.

SIMÓN Habrá pasado alguien por allí.

DOGBERY No os preocupéis. Si el enemigo está cerca os aseguro que no se irá muy lejos. Entre tanto yo he venido para saborear ese rico pastel de liebre que me habéis prometido. Estoy cansado... (*Se sienta.*)

SIMÓN Sí, primo, sí... (¡Ah!.. y cómo le digo que . ese pastel..)

DOGBERY ¿Qué?...

JUAN Un vaso al sargento, un poco de cerveza de la fuerte. (*Hace una seña a Simón.*)

DOGBERY Está bien. Eso abre el apetito

SIMÓN (A ver si tampoco la encuentro...)

DOGBERY ¿Y Ricardo, nuestro pequeño heredero? Impaciente estoy por verle y abrazarle, para reconocerle Pero veo que es invisible como ese pastel de liebre.

SIMÓN ¡Oh!... el pastel...

JUAN Ricardo acaba de partir para Kelburg con Birt, nuestro criado.

DOGBERY Siempre parte cuando yo llego. Es chocante.

SIMÓN Ha marchado para asistir a una fiesta de familia. Pero regresará pronto y os abrazará, como en el tiempo aquel en que le hacíais bailar sobre vuestras rodillas.

DOGBERY Han pasado algunos años.

JUAN (*Sirviendo cerveza.*) Vamos, primo, a vuestra salud.

DOGBERY (*Observando.*) ¿Qué es eso?... Parece que los dos estéis temblando.

SIMÓN Vaya... eso es que os parece... Ese pañuelo encontrado tan cerca de nuestra casa... Si vos fuerais a pensar...

DOGBERY Que vos estuvierais de parte de los Stuardos ¿no es eso?...

JUAN ¡Nosotros!. . Este nos observa, y trata de explorarnos.

DOGBERY Yo no os observo, primo... ni he tenido...

JUAN Después de todo cumplís.

SIMÓN El sargento tiene razón.

DOGBERY Este es nuestro deber, y nuestra consigna, costosa algunas veces; pero será la última.

JUAN Vaya primo, otro vaso de cerveza, a vuestra prosperidad.

DOGBERY Lo acepto.

JUAN Y al placer de volveros a ver pronto con nuevas insignias en vuestro uniforme.

DOGBERY ¡Ah! .. por San Patricio, que así lo espero.

JUAN A vuestra salud. (*Sirviendo de nuevo y bebiendo*)

DOGBERY Vaya, me estáis haciendo beber como un pato. (*Oyese griterío.*)

SIMÓN ¿Qué ruido es ese?... ¿Oís?

JUAN Gritos de alegría

DOGBERY Mis soldados que regresan.

ESCENA XIV

Dichos y SOLDADO 1.º Después los otros que traen a RICARDO. Este aparecerá vestido como pudiera ir el pequeño príncipe

SOLDADO ¡Sargento, sargento, sargento!... ¡Victoria, ya le tenemos!

SIMÓN / JUAN ¡Qué escucho!...

DOGBERY ¿A quién tenéis?... ¿Al príncipe?

SOLDADO El mismo.

DOGBERY Le habéis hallado por fin!

JUAN No en nuestra casa.

SOLDADO Pero muy cerca, y envuelto en este manto.

JUAN / SIMÓN Eso es imposible!

DOGBERY ¿Y por qué? (*Enfadado.*)

RICARDO (*Apareciendo. Simón y Juan no le ven.*) Y bien, yo soy. Podéis arrestarme. No es necesario perseguir a nadie.

DOGBERY En efecto, tú eres, y te voy a .. (*Va a cogerle del brazo, que él retira.*)

RICARDO Sargento, respetad al hijo de vuestro rey. (*Dignamente.*)

JUAN Esa voz... ¿quién es?... ¡Ah!...

RICARDO ¿Qué os pasa, buen hombre?... Me habéis asustado... (*Bajo.*) (¡Silencio!...)

DOGBERY Alejaos. (*A Juan.*)

JUAN Sí, sí... (No comprendo nada.)

RICARDO Gracias, sargento. No inquietéis a nadie. Estoy solo.

SIMÓN ¡Oh!... ¿por qué... vos?... ¡Ah! (*Al reconocer a Ricardo.*)

RICARDO (*Bajo a Simón*) (¡Silencio, abuelito!) Si os place, buen hombre... (*Apartándole.*)

DOGBERY ¿Qué es todo esto?...

SIMÓN Nada... nada... ¡Oh, Dios mío!...

DOGBERY Vamos, y contad con todos nuestros cuidados y nuestras atenciones durante el trayecto.

RICARDO Está bien, señor. Soy vuestro prisionero. (*Simón quiere arrojarse, pero Ricardo le detiene.*)

SOLDADO Mi sargento, ¿habéis observado?...

DOGBERY ¿Yo?... no. (Os prevengo, primo, que se han apercibido de vuestra amistad con el príncipe.)

RICARDO Soldados, estoy dispuesto a seguiros. Conducidme y partamos.

JUAN ¿Adónde?

DOGBERY A las prisiones de Plymouth, mientras llegan órdenes del Parlamento.

SIMÓN ¡A las prisiones!...

RICARDO Cumplid vuestro deber, sargento, llevadme...

DOGBERY Sí, Alteza... Adelante, soldados.

JUAN ¡Oh, Dios... qué van a hacer!...

DOGBERY Adiós, primo, adiós, señor... Salgamos.

SIMÓN (*Abalanzándose.*) No, no es posible, no puedo, no quiero... No os le llevaréis...

RICARDO Señor...

DOGBERY ¿Por qué razón?...

JUAN Porque...

SIMÓN Porque es mi nieto... Es Ricardo.

TODOS ¡Qué dice!...

JUAN Sí, sí.

DOGBERY ¡Ricardo!...

RICARDO (*Con gran calma.*) ¿Su nieto yo?... Buenas gentes, ya os comprendo, os adivino. Esto es una alucinación que puede perderos. Está bien, muy bien.

DOGBERY Está muy mal. (*Enfadado.*)

RICARDO Yo soy el príncipe Enrique.

DOGBERY (*Conmovido.*) El príncipe, y por lo tanto... Pero vos me habéis dicho que Ricardo había partido para Ketburg con Birt.

SIMÓN Yo así lo creía porque me lo había dicho .. Pero es él, es él!

JUAN Sí, es mi hijo!

RICARDO No los creáis, sargento. Me quieren salvar.

DOGBERY Esos rasgos... esa fisonomía... hace tanto tiempo . Pero sí, me parece...

RICARDO (*Impaciente.*) Os aseguro que soy el hijo del rey Carlos, y no quiero que os perdáis por mí. ¿Dónde está el pequeño leñador, si no ha partido? .. ¿Dónde está vuestro criado? Que hable ahora el sargento.

DOGBERY Tiene razón.

SIMÓN Pero yo no sé, no puedo entender...

JUAN No tratéis de indagarlo, padre.

DOGBERY Os prevengo, primos, que habéis tratado de engañarme, de engañar al Parlamento y los resultados de esto no dependerán de mí.

RICADRO ¡Oh... señor sargento! No seáis malo para ellos. Pensad que los tenéis atemorizados. Ellos tienen un hijo de mi edad, y al parecer piensan en él porque me miran desgraciado.

SIMÓN (¡Ah!... ya comprendo.) Sí, sí.

JUAN Nada os digo, primo.

DOGBERY En marcha, desde luego, y ya sabremos al fin si es o no es el príncipe.

RICARDO (¡El... se ha salvado!) (*Van a partir y entra Birt, apresurado. El traje en desorden y el látigo en la mano.*)

ESCENA XV

Dichos, BIRT

BIRT ¡El príncipe!..

JUAN, SIMÓN, RICARDO ¡Birt!...

DOGBERY ¡Este hombre!..

BIRT ¡Ay! ¡Sargento..... una silla, agua, agua, arrojadme cerveza a la cara! (*Se deja caer en una silla.*)

RICARDO (Yo lo sabré.)

JUAN ¡Qué pálido estás!...

BIRT El susto, la emoción... No sé cómo he salido ileso.

JUAN ¿Qué te ha sucedido?...

BIRT Yo marchaba hacia Ketburg en la carreta, el burro delante, yo detrás sobre el varal, y detrás de nosotros sentado en la leña y en su manta envuelto, vuestro hijo Ricardo.

DOGBERY ¡Ricardo!..

BIRT No hablábamos palabra. Yo bostezaba a causa de estar en ayunas, pues tenía .. digo mal, no tenía nada en el estómago, y cantaba de vez en cuando para engañar mi apetito, cuando de repente, en la margen del camino dos hombres saliendo de la espesura, saltan a la cabeza del borrico, que da un salto hacia atrás. Yo salto del varal y Ricardo salta a tierra.

DOGBERY ¡Ricardo!... ¿No era él?...

BIRT ¿Que no?... ¡Pardiez!.. Entonces... ¡ah!.. miserable.

DOGBERY ¡Qué escucho!...

RICARDO (¡Bárbaro hablador!..)

BIRT Sería otro niño como él, y como él oculto en una manta. Ese es el que iba en el carro.

DOGBERY ¡Por San Patricio!... (*Furioso.*)

JUAN ¿Qué se ha hecho?...

RICARDO En fin, habla.

DOGBERY Continúa...

RICARDO ¿Dónde está?

BIRT ¿El?. .

DOGBERY ¿Por dónde ha escapado?...

BIRT ¿Quién?...

DOGBERY ! Habla miserable!. .

BIRT ¡Ah!... me aturdís, sargento De pronto, uno de los hombres ha puesto sobre su caballo a Ricardo.. no... al que no era Ricardo... en fin, al pequeño leñador. y el otro me ha echado este puñado de oro que yo he recogido... con indignación. Yo he vuelto la carreta, el pollino ha tomado su galope y aun corremos de susto .. ¡Ay!... las piernas me tiemblan.

RICARDO (¡Loado sea Dios!)

DOGBERY ¿Y qué camino han tomado?...

BIRT Ellos gritaban: «¡Al mar... al mar... una canoa nos aguarda!...»

DOGBERY (*Agitado.*) ¡Soldados, paso de ataque!... ¡Al mar! Tú, guíales a la derecha ..

RICARDO Es inútil... llegaréis de noche.

DOGBERY Déjame, pequeño desgraciado... ¡De prisa!... Juan, necesito teas para que se alumbren mis hombres si la noche nos sorprende en el camino. Y rogad a Dios por que el príncipe sea de nuevo atrapado... De lo contrario, estáis perdidos.

SIMÓN ¡Cielos!... ¿Tú ves?...

RICARDO Id padre, ya oís que el sargento pide teas para alumbrarse. (*Vanse Simón y Juan.*)

DOGBERY Y guíanos tú, ¡imbécil! (*A Birt.*)

BIRT ¿Imbécil?... ¡Ah!, sí señor, bastante, bastante. (Este sargento es capaz de aturdir al más pintado.) *Vanse por el foro Birt y los soldados.*)

DOGBERY A la puerta y en marcha, pese a quien pese. (*Va para coger el fusil, y mientras, Ricardo cierra la puerta del foro, y se guarda la llave.*)

ESCENA XVI

RICARDO, DOGBERY

RICARDO Primo Dogbery, precisa que os hable.

DOGBERY No, déjame.

RICARDO Una palabra.

DOGBERY ¡Al diablo!

RICARDO No saldréis... Ved la puerta. Está cerrada.

DOGBERY Dame la llave.

RICARDO Atendedme antes.

DOGBERY ¡La llave!... ¡Voto a bríos!... (*Gritando.*)

RICARDO No os la doy, ¡voto a bríos! Y sabed que no me dais miedo, primo sargento.

DOGBERY ¡Qué audacia!.. ¡Cuando tu suerte está en mis manos!...

RICARDO ¿Y qué podeis hacer?... ¿Arrestarme?... Yo os desafío.

DOGBERY Mira que acepto.

RICARDO Pues bien, conducid a Londres atado de pies y manos a un niño de once años... y se os reirá todo el mundo en vuestras narices. Esto, como podéis pensar, sería para vos desagradable.

DOGBERY ¿Qué me importa de ti, ni del hijo de los Stuardos?...

RICARDO ¡Ah!... si le hubierais visto como yo, si hubierais estado allí cuando nos hemos separado, cuando él se ha lanzado en mis brazos llorando y llamándome su amigo, su hermano y abrazándome, como si hubiéramos sido dos príncipes... o dos leñadores, os hubierais enternecido .. hubierais llorado.

DOGBERY (*Enjuga una lágrima.*) Yo os aseguro que no.

RICARDO ¿Por qué, pues lloráis ahora?...

DOGBERY ¿Yo?...

RICARDO Ceded a las lágrimas de un corazón clemente... ¿Por qué ese encono contra un niño indefenso?

DOGBERY Porque en ello va mi porvenir.

RICARDO ¡Vuestro porvenir!... Si hubierais oído lo que decía el príncipe...

DOGBERY ¿Qué os decía?...

RICARDO — «Adiós, Ricardo, estoy proscrito, desgraciado; pero un día, cercano tal vez, Dios me devolverá al palacio de mi padre. (*Movimiento de Dogbery.*) Porque El, que arrebata un trono, puede muy bien volverlo a exaltar. Yo volveré con mi padre, continuó, y entonces ven a Londres con tu padre y tus parientes. Ven trayendo esta prenda, la última que me resta.» Y me ha entregado esta joya.

DOGBERY Un broche de oro...

RICARDO Y yo lo he tomado como un título para vos, primo, pues dentro de poco iréis a rendir al rey vuestro vasallaje.

DOGBERY No... yo no debo... no puedo...

RICARDO Este será nuestro secreto La república nada sabrá. (*Llaman.*) Entre tanto... he aquí la llave.

DOGBERY No... jamás... jamás. (*Dogbery toma la llave que le da Ricardo y abre la puerta del foro.*)

ESCENA ÚLTIMA

Dichos. JUAN, el SR. SIMÓN, BIRT. Los soldados

DOGBERY Y bien, mis soldados...

BIRT Llegaron tarde.

DOGBERY El príncipe...

SOLD. 1.° Se ha embarcado para Francia.

RICARDO (¡Ah... por fin... se ha salvado!)

DOGBERY ¿Estáis seguro?

BIRT Muy seguro. Un jinete que se dirigia a Londres a galope tendido, nos ha dicho que el príncipe ha partido en un brik francés.

SOLD. 1.° (*Adelantándose hacia Ricardo.*) Este es quien ha favorecido su fuga. Arrestémosle.

JUAN ¡Cielos!...
SIMÓN ¡Está perdido!...
RICARDO Yo...
DOGBERY Calmaos, amigos míos. Este pobre niño ha venido para avisarme de haber sido sorprendido en el bosque por alguien que le ha despojado de sus vestidos a pesar suyo, y amenazado de muerte si no sostenía que era el príncipe.
BIRT ¡Ah, pobre Ricardo!
JUAN Y el miedo de resistir...
SIMÓN Mirad, está temblando todavía
RICARDO Sí, sí, yo tiemblo. (Pero es de alegría) ¡Gracias! (*A Dogbery, tomándole la mano.*)
BIRT Es decir, ¿que he sido yo quien ha salvado al pequeño Stuardo?... Por eso me han colmado de oro...
DOGBERY Tú vendrás a Londres, para dar cuenta de cuanto ha pasado y has visto.
BIRT ¿Yo?... ¡Dios mío!... ¿Yo?...
RICARDO Nuestro Birt, va al Parlamento... (Primo, os lo recomiendo.)
DOGBERY Descuidad.
BIRT ¿Qué decís?...
RICARDO Digo, que bien merece una recompensa y la tendrás antes de tu partida.
SIMÓN ¿Cuál?
RICARDO La de darte una opípara comida.
BIRT ¡Loado sea Dios!...
JUAN A comer...
TODOS A comer...
RICARDO Pero antes que allí vayamos,
démosle gracias a Dios
que para el bien se ha valido
del hijo de un leñador.

FIN

GALERÍA DRAMÁTICA MORAL

(Obras de D. Eduardo Sainz Noguera)

Hombres	110	1 Niños	Pleito ganado
»	107	2	Receta contra el orgullo
»	111	3	El tío de Buenos Aires
»	106	4	El hijo del leñador
»	109	5	La pena de ser rico
»	108	6	Entre montañas
Niñas	32	7 Niñas	Noche de Reyes
Señoritas	44	8	Eulalia o la mártir de Barcelona
»	43	9	La fiesta del lugar
»	45	10	La hija de la X
Niñas	33	11	La Hechicera
Señoritas	42	12 Niños y Niñas.	El Mesías Redentor

TEATRO ESCOLAR

(Obras de D. Manuel Marinel-lo)

Niños	56	N.º 1 Niños	El monedero de piel
»	57	2	El mal vecino
»	55	3	Un vendedor ambulante
»	54	4	Almas bellas
Niñas	35	5 Niñas	Aparecidos
»	34	6	La sortija
»	36	7	Las golosinas
»	37	8	Los apuros de Colasa
Blas Camí		» 9 Niños y Niñas.	La corona de rosas
»		» 10 » »	La hija de la portera
»		» 11 » »	El brujo
»		» 12 » »	La Previsión